

Conversaciones sobre el poder

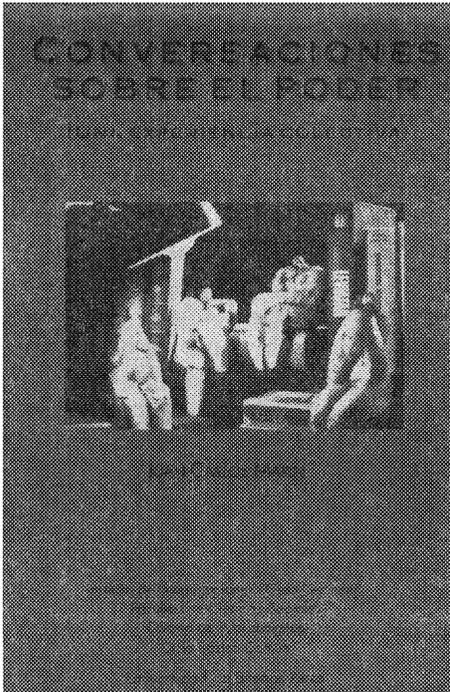
Juan Carlos Marín

Oficina de Publicaciones del CBC,
Universidad de Buenos Aires, 1995.

Comentario de Rosana Abrutzky

Conversaciones sobre el Poder resulta a primera vista, a pesar de su formato de pregunta-respuesta, un texto difícil, situado en un nivel de reflexión diferente a aquel en que nos situamos generalmente en las ciencias sociales. El objetivo de Marín es construir y convalidar un modelo teórico que permita aprehender los procesos de "armamento moral" -dentro del proceso de lucha de clases- como posibilidad de transformar la realidad. Si esta frase puede sonar como lugar común, no lo es en el sentido de que la realidad que se pretende cambiar es la del momento actual del hombre en dirección a la constitución de la especie como proyecto humano, al surgimiento de la especie humana como tal.

El libro está conformado por la transcripción de parte de las muchas conversaciones que Marín sostuvo desde fines de la década del '70 con jóvenes que intentaban, en esos años de dictaduras civiles y militares, resistir a los procesos políticos y sociales que instalaban en la sociedad caudales inmensos de violencia y



represión. Las Conversaciones están ordenadas cronológicamente, sin embargo las ideas contenidas en ellas se van estructurando lógicamente hasta proporcionarnos una imagen final del enorme rompecabezas que es el conocimiento sobre la realidad, imagen que resulta sorprendente por su coherencia.

Para hablar de poder, Marín habla de territorios, de cuerpos, de enfrentamiento, de reflexión, de conciencia, de guerra, de relaciones sociales. Estos conceptos son los que se articulan unos con otros hasta definir un modelo teórico que aparece como herramienta para decodificar los hechos observables y actualizar nuestro conocimiento sobre lo social, proveyndonos de elementos para enfrentar la inhumanidad.

En las conversaciones hay una lectura de Marx en su nivel más filosófico, de implicancias más profundas, pero que está a la vez enormemente ligado a cuestiones concretas. Salvo excepciones se ha erradicado de la discusión y del pensamiento revolucionario -de todo el pensamiento que tiende a la superación de las condiciones alienantes y enajenantes del capitalismo- el papel que cumple el cuerpo como territorio de confrontación. Marín lo plantea, lo ilumina, y al plantearlo está dando un paso fundamental para la transformación de esas estructuras corporales, hacia la recuperación de los cuerpos expropiados. En este sentido se integran los aportes de distintas disciplinas, en particular la psicología y epistemología genética de Piaget, para profundizar en una mirada que se enfoca sobre los cuerpos como manera de hacer inteligible lo social.

Marín marca un paralelo entre las estructuras lógicas a las que va accediendo

-mediante su construcción- el individuo, en su tránsito de niño a adulto, y los ⁿⁱ niveles de conocimiento de la realidad social a los que podemos acceder como especie, y que también construimos. La idea recurrente que atraviesa el texto es que el conocimiento, la toma de conciencia, solamente es posible luego de realizada la acción. En las referencias a los distintos estadios, tanto de constitución del juicio moral como de toma de conciencia en el enfrentamiento entre clases, lo que estructura la teoría son las correlaciones entre relaciones sociales por un lado y comportamientos y reflexión por otro. El nivel más alto al que puede acceder un individuo dentro de cada ordenamiento social es la construcción de la propia autoridad.

De lo que se trata es de definir el ámbito del poder, y para esto resulta fundamental la referencia a los cuerpos y a los procesos de expropiación que éstos sufren. El proceso de ruptura de la existencia dual, es decir, de separación entre las condiciones inorgánicas de la existencia humana y la propia existencia, aparece como ámbito originario del poder. La sociedad se interpone entre la existencia subjetiva y la existencia objetiva del sujeto a partir de la expropiación de territorios. Estos territorios son en principio el entorno físico, la tierra, las condiciones naturales de reproducción de los individuos, y en segunda instancia, los propios cuerpos, la energía de los cuerpos.

Entre los hombres y las cosas aparecen los otros, las relaciones sociales que son una mediación entre el hombre y su entorno (que en un principio formaba parte de sí mismo, como forma parte del niño el pecho de la madre, las porciones de mundo que percibe), y aparecen como un sufrimiento, ya que son la expresión

del uso de la fuerza material de unas clases sobre otras. La ruptura no se percibe como la emergencia de relaciones sociales sino como cambios en las cosas, éste es el fetichismo del que habla Marx y el segundo estadio descrito por Piaget. El proceso de ruptura llega a su máximo exponente en la relación trabajo asalariado-capital, con lo cual se hace posible, por primera vez, su superación. Condición de esta superación es la toma de conciencia de las relaciones sociales, de la confrontación entre clases, de cómo se constituyen y arman estos bandos y en cuál de ellos cada uno se ubica; la **autoconciencia** es la vía por la cual la especie recuperará esos territorios que le fueron alienados, "porque tomar conciencia de lo que la realidad es, es tener capacidad de comenzar a construir esa realidad".

La discusión acerca del ámbito del poder implica la pregunta por la construcción de las relaciones sociales, la constitución, destrucción y reproducción de relaciones sociales. Y las relaciones sociales se producen a partir del motor fundamental de la lucha de clases. El operador teórico fundamental es el de confrontación y lucha. A partir del concepto de confrontación es desde donde puede empezar a **contruirse** un conocimiento diferente al hegemónico. La imagen de que la paz es la negación de la guerra oculta los permanentes procesos de expropiación que se llevan a cabo sobre clases e individuos; el poner como terna central el enfrentamiento, el proponer la paz como resultado de una derrota, significa enten-

der el proceso de producción de condiciones materiales de existencia como un proceso signado por la guerra.

Para Marín la formación de poder revolucionario implica la construcción de una territorialidad nueva, la que no puede materializarse sin destrucción de relaciones sociales y construcción de relaciones nuevas que logren el suficiente poder material para perdurar. La fuerza de todo movimiento de masas deviene de sus armas morales, que otorgan fuerza material a su sustrato, los cuerpos humanos. Para transformarlos de manera que recuperen su territorialidad expropiada es esencial este planteo que los pone como lugar de la confrontación y de la guerra. Así lo que diferencia a la especie humana del resto de las especies animales, la reflexión -que en su grado más alto es voluntad- y la existencia de acciones normadas por "programas", pueden expresarse como transformación de la realidad material.

Entonces, en el rompecabezas de la comprensión teórica de nuestras realidades sociales, *Conversaciones sobre el Poder* constituye a la vez una pieza y una clave que aporta a la estrategia de cómo armarlo. Lograr instalar un modo de interrogarse acerca de los procesos políticos y sociales diferente a los habituales, objetivo buscado por Marín en las conversaciones originales, es una meta que se logra con este libro, que deja al lector maravillado y ansioso por continuar con los próximos -prometidos- volúmenes de *Conversaciones*.